

ESTUDIANTES, OBREROS Y CAMPESINOS

«*CARA A CARA Y SIN CARETAS POR MEDIO*»

MANUEL TITOS MARTÍNEZ

ESTUDIANTES, OBREROS Y CAMPESINOS
«*CARA A CARA Y SIN CARETAS POR MEDIO*»

EL SERVICIO UNIVERSITARIO DEL TRABAJO EN GRANADA
1952-1969

GRANADA
2022

COLECCIÓN HISTORIA

DIRECTOR: Francisco Sánchez-Montes González
(Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada)

CONSEJO ASESOR:

Rafael G. Peinado Santaella (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada y anterior director de la colección); Francisco Andújar del Castillo (catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Almería); Inmaculada Arias de Saavedra Alías (catedrática e Historia Moderna de la Universidad de Granada); Friedrich Edelmayer (catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Viena); José Fernández Ubiña (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Adela Pilar Fábregas García (catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Granada); Ángel Galán Sánchez (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Málaga); Miguel Gómez Oliver (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada); Cándida Martínez López (catedrática de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Miguel Molina Martínez (catedrático de Historia de América de la Universidad de Granada); Ofelia Rey Castelao (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela); Teresa María Ortega López (catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada); Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (catedrático de Historia Contemporánea Universidad de Almería); Philippe Sénac (Professeur Émerite de Historia Medieval de la Universidad de la Sorbona); Purificación Ubri Rabaneda (profesora titular de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Bernard Vincent (École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París).

© MANUEL TITOS MARTÍNEZ

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-7021-6 • Depósito legal: Gr./1105-2022

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tel.: 958 243930-246220

www: editorial.ugr.es

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Tadigra. Granada

Imprime: Tarma. Estudio gráfico. Granada

Printed in Spain

Impreso en España



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

PROCEDENCIA DE LAS FOTOGRAFÍAS

Archivo de la Asociación de Amigos del SUT (AASUT)
SEU. Campaña de Alfabetización en la provincia de Granada. Verano 1962
SEU. Informe SUT Verano 63
Archivo Minas de Alquife
Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN)
Periódico *Ideal* (Granada)
Periódico *Patria* (Granada)
Concepción Argente del Castillo
Carlos Ballesteros Sasturain
Carlos de Blas Armada
Enrique Calonge Revuelto
Ángela Cerrillos Vallador
Teodoro García Fuentes
Ladislao Lara Palma
Eduardo Leira Sánchez
Agustín Maravall Herrero
Alberto Ruiz Secchi
Manuel Titos Martínez

En la selección de las ilustraciones que se incorporan a cada capítulo se han seguido criterios de interés documental más que de calidad fotográfica.

*A Emilio Criado Herrero
María Teresa García Alba
Álvaro González de Aguilar y
Antonio Ruiz Va,
impulsores entusiastas y generosos
de la recuperación de la memoria del SUT*

Y para mi colega de aquella aventura en Granada
JOSÉ CARLOS MARTÍN RUBÍ

ÍNDICE

1. EL SERVICIO UNIVERSITARIO DEL TRABAJO: UNA EXPERIENCIA SOCIAL EN EL CONTEXTO DE LA DICTADURA.	13
1.1. Los orígenes del SUT: «Del aula al Campo de trabajo» . . .	13
1.2. La preocupación por la alfabetización: «Dar conciencia de clase al proletariado español»	27
1.3. El SUT, un «tobogán para el compromiso político».	33
1.4. La Campaña de Educación y Trabajo de León (1968), antesala de la disolución del SUT.	45
2. LOS CAMPOS DE TRABAJO DEL SERVICIO UNIVERSITARIO DEL TRABAJO EN GRANADA: ALQUIFE (1955-1958) Y UNIASA (1960).	69
2.1. Alquife, tierra de minas	69
2.2. Los primeros Campos de trabajo en las minas del Marquesado del Zenete (1955-56).	79
2.3. El Campo de trabajo de 1957: un nuevo modelo en la gestión del Campo	90
2.4. El último Campo de trabajo de Alquife (1958)	109
2.5. La trayectoria de Carlos Ballesteros en el SUT nacional. . .	112
2.6. El Campo de trabajo en Puleva (1960)	147
3. LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN DEL SUT EN GRANADA EN 1962	165
3.1. «Diez mil hombres te esperan»	165
3.2. «¿Exagerado y falso?» el persistente problema del caciquismo andaluz	179
3.3. «Darse de bruces con la realidad»: el desgarrado testimonio de los sutistas.	184
4. LA CAMPAÑA DE EDUCACIÓN FUNDAMENTAL DEL SUT EN GRANADA EN 1963.	225
4.1. Volver a Granada.	225

4.2. La vida de los campesinos granadinos a la vista de los sutistas.	238
4.3. Alberto Ruiz Secchi y Agustín Maravall y la Campaña en las tierras de Loja.	248
5. TRAS LA PISTA DEL SUT EN GRANADA	291
5.1. El experimento de la ACI en Granada (1949-1950): «¿Quién enseña a quién?»	291
5.2. El SEU en Granada durante sus años de agonía.	294
5.3. El SUT de Granada durante su primera década	309
5.4. El triénio más activo del SUT granadino (1962-65)	319
5.5. Los años finales del SUT en Granada (1966-68)	338
BIBLIOGRAFÍA	381

1. EL SERVICIO UNIVERSITARIO DEL TRABAJO: UNA EXPERIENCIA SOCIAL EN EL CONTEXTO DE LA DICTADURA

1.1. LOS ORÍGENES DEL SUT: «DEL AULA AL CAMPO DE TRABAJO»

En el mes de julio de 1962 un jovencísimo José Miguel Ullán (1944-2009), que con el tiempo llegaría a ser un importante poeta, crítico, ensayista, periodista, presentador de televisión y locutor, a tres meses de cumplir sus 18 años, participó en una Campaña de Alfabetización que el Sindicato Español Universitario (SEU) organizó en la provincia de Granada a través de su Servicio Universitario del Trabajo (SUT), que pretendía con sus actividades el fomento de la convivencia entre los universitarios y el mundo campesino, iniciado una década antes a través de los Campos de trabajo. Al poco de su llegada, Ullán comenzó a escribir una crónica de su estancia en el lugar donde había sido destinado, un anejo de Zafarraya denominado El Almendral, que remitió al periódico granadino *Ideal* y éste la publicó en nueve entregas entre el 21 de julio y el 16 de agosto de aquel verano, con el título *Ráfagas de una campaña*. En la ráfaga séptima, Ullán afirmaba que aquél «ha sido un encuentro cara a cara, sin caretas por medio, valiente, de la masa trabajadora y la estudiantil. Dispuestos a desechar por ambas partes todo cuanto de 'leyenda negra' había por los dos bandos»¹.

1. José Miguel Ullán, «Ráfagas de una campaña», VII, *Ideal*, 16-08-1962. Túa Blesa y Manuel Titos, «Ráfagas de una Campaña (1962). Un texto recuperado de José-Miguel Ullán», *Tropelias. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, Zaragoza, núm. 35 (2021), pp. 164-218. <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias>

El Servicio Universitario de Trabajo, SUT, fue un departamento del Sindicato Español Universitario (SEU) que funcionó entre 1952 y 1969, aunque su origen hay que situarlo dos años atrás, cuando el jesuita madrileño José María Llanos (1906-1992)², integrado ya antes de la guerra en el sindicato falangista SEU, luego responsable de los ejercicios espirituales del propio Francisco Franco, pero cuya experiencia de vida en la barrida chabolista del Pozo del Tío Raimundo a partir de 1955 le llevaría a militar en el Partido Comunista y en Comisiones Obreras durante la Transición, articuló en torno a sí a un grupo de jóvenes universitarios de la capital de España con el objetivo de ponerlos en contacto con la realidad del mundo del trabajo y favorecer de esta manera la unidad «de los hombres y de las clases de España», como rezaba uno de los principios del primer falangismo y de la retórica nacionalsocialista³. Las preocupaciones de Llanos tenían como antecedente remoto los criterios sociales propuestos por León XIII en la encíclica *Rerum novarum*, actualizados ahora mediante la experiencia que los «curas obreros» habían iniciado en Francia, que reforzaban el compromiso de la Iglesia con el mundo del trabajo, sin olvidar la tradición obrerista original de Falange, cuya «sensibilidad social» se transportó en los años cuarenta al ámbito universitario a través de las publicaciones del SEU, en las que se expresaba el rechazo a las desigualdades económicas y culturales y a la separación entre los distintos estamentos de la sociedad.

Movido por aquellos ideales, durante el verano de 1950 el Padre Llanos envió a las minas de Rodalquilar (Almería), cuyo director, Ramón de Rotaeché, era amigo suyo, a tres estudiantes de la Residencia Cor Iesu, una especie de colegio menor de universitarios se-

2. Pedro Miguel Lamet Moreno, *Azul y rojo. José María de Llanos. Biografía del jesuita que militó en las dos Españas y eligió el suburbio*, Madrid, La Esfera de los libros, 2013.

3. Juan Anllo Vázquez, «Del aula a la mina. El Servicio Universitario de Trabajo (SUT), 1950-1968», *El rapto de Europa. Revista de pensamiento y creación*, 33, (2016), pp. 7-8.

lectos fundada por él, Eduardo Zorita Tomillo, José Antonio Meana y Gerardo López García, que trabajaron en la mina, se alojaron en el poblado minero y convivieron con los trabajadores. Al año siguiente y organizado ya por el veterano Zorita se repitió la experiencia en el mismo lugar, ahora con 30 estudiantes procedentes del Colegio Mayor Universitario Santa María del Campo, de Madrid, que también había sido fundada por Llanos con el apoyo del ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz-Giménez⁴. Fue, ha escrito el periodista Manuel León, como un Erasmus a la nijareña, por el municipio de Níjar, en tiempos que eran aún de boniatos y estraperlo⁵. Y por Rodalquilar pasaron en aquellos años y en los siguientes personajes como Jaime Peñafiel, Ramón Tamames o Miguel Buñuel, quien rodó un documental desgraciadamente desaparecido sobre aquella actividad, titulado «Rodalquilar. S.U.T.»⁶. La labor del padre Llanos en aquellas iniciativas de aproximación entre obrerismo y estudiantado, movidas por el espíritu del cristianismo, fue fundamental⁷. Él mismo publicó en 1954 un libro de plegarias, *La oración del trabajo*, que dedicó a los jóvenes del SUT⁸, y del propio Llanos es este testimonio sobre los orígenes del SUT y los objetivos iniciales del mismo:

4. Sobre el papel de José María de Llanos en la fundación de los colegios mayores Santa María del Campo y Antonio Rivera, puede verse Jon Igelmo Zaldívar y Gonzalo Jover Olmeda, «Cuestionando la narrativa del aprendizaje-servicio a partir de dos iniciativas de extensión social universitaria de orientación católica en la década de 1950 en España», *Artículos. Utopía y praxis latinoamericana*, año 24, núm. 87, 2019, pp. 151-162.

5. Manuel León, «Los universitarios de Rodalquilar», *La Voz de Almería*, 01-09-2019.

6. Miguel Buñuel, «El SUT en Rodalquilar. Una gran familia», *Arriba*, 31-05-1953.

7. Antonio Delgado de la Rosa, «José María de Llanos, un jesuita fundador. 25 años de ausencia», *Cauriensia*, Vol. XII (2017), pp. 343-366.

8. José María de Llanos, *La oración del trabajo*, Madrid, Editorial Gloria, 1954.

Zorita conmigo en los Luises⁹ inventamos el nombre de Servicio Universitario del Trabajo. Sus orígenes hay que ponerlos en el *Cor Jesu* y en una novela de unos belgas que habían hecho un ensayo semejante. Nos encandiló, y nos propusimos ir a trabajar un día a la semana en el Centro Laboral de la Paloma con los chicos no universitarios, sino del pueblo-pueblo. Y fuimos, yo con ellos, unos cuantos, de donde al verano siguiente se me antojó que podríamos avanzar más e ir a las minas de oro de Almería —su nombre, su nombre! ¡Rodalquilar!...— donde estaba de ingeniero un gran amigo, Rotaeche. [...] Y en verdad la experiencia abrió el surco [...] El SUT había nacido con tres estudiantes trabajando en la mina¹⁰.

La experiencia fue suficientemente satisfactoria como para pensar en su expansión a todos los distritos universitarios, pero ello desbordaba las posibilidades de organización, administración y financiación con las que Llanos y Zorita podían contar, así que propusieron a Jorge Jordana Fuentes, Jefe nacional del SEU entre 1951 y 1955, que el organismo que dirigía se hiciera cargo de la organización de los Campos de trabajo a nivel nacional, lo que podía aportar réditos importantes a la organización falangista y permitirle recuperar un peso en la vida universitaria que el SEU estaba perdiendo aceleradamente. La independencia con la que, en líneas generales, los jefes del

9. Era la sección juvenil de las Congregaciones Marianas de los Jesuitas, a través de las cuales la Compañía de Jesús ejercía su apostolado con la juventud buscando no solamente una formación religiosa sino integral. Las Congregaciones, dentro o fuera de los colegios de la propia Compañía, estaban abiertas a todos los jóvenes, niños, estudiantes de bachillerato, universitarios y profesionales. Tal diversidad obligaba a la distribución de los jóvenes en dos Congregaciones o dos brazos de las mismas: la de San Luis Gonzaga, «los luises» o mayores, desde los 15 o 16 años hasta la Universidad y la de San Estanislao de Kostka, «los estanislaos» o menores, desde los 7 u 8 años hasta los 14 o 15. Para una ampliación sobre las mismas y sobre su actuación en Granada, Manuel Titos Martínez, *El Padre Ferrer S.I. (1920-2007). Iglesia, educación y montaña*, Granada, Comares, 2019.

10. José María de Llanos, *Confidencias y confesiones*, Santander, Sal Terrae, 2005, p. 97.

SUT desarrollaron su tarea, impidió que esos réditos se convirtieran en usurarios.

El Sindicato Español Universitario había sido constituido por la Falange de José Antonio Primo de Rivera el 21 de noviembre de 1933 y al terminar la Guerra Civil el régimen franquista decidió que esa sería la única organización estudiantil legalmente permitida en España, integrando en su seno a la Agrupación Escolar Tradicionalista y a la Confederación de Estudiantes Católicos; ejerció de esta manera su dominio sobre el conjunto de la Universidad al convertirse en el sindicato único y obligatorio para todos estudiantes a partir de la Ley de Ordenación Universitaria de 29 de julio de 1943, integrado en la estructura del Frente de Juventudes, que su vez había sido fundado en 1940 como sección juvenil autónoma de Falange joseantoniana. El SEU adquirió un gran protagonismo formal en la Universidad, al estar presente en las Juntas de Facultad, en la Junta de Gobierno y en el Claustro, para garantizar que la Universidad se mantuviera fiel a los ideales del franquismo, encarnados ahora en el llamado Movimiento Nacional.

Las actividades que realizaba, ajenas desde luego a cualquier pretensión de lo que razonablemente se puede entender como sindicalismo, su implantación efectiva en todas las facultades universitarias a través de los delegados de facultad y los recursos públicos que manejaba, le hicieron granjearse la proximidad de muchos estudiantes atraídos, mucho más que por la ideología, por los comedores, bolsas de libros, bibliotecas, edición de revistas, clases de idiomas, creación de albergues y colegios mayores universitarios y realización de actividades culturales como, por ejemplo, los cine club y el TEU, Teatro Español Universitario, activo núcleo de infiltración entre los estudiantes de las ideas políticas progresistas conectándolas con el propio teatro clásico español y foco de innumerables problemas con el régimen.

En el mismo Ministerio de Educación Nacional siempre hubo una cierta tensión entre los sectores falangistas y los católicos posibilistas, por más que algunos ministros intentaran aglutinar las aspiraciones de los sectores eclesiásticos y los caminos por los que

obligaba a transitar el falangismo¹¹. En esta pugna, la dependencia del SEU del Frente de Juventudes «fue como un dogal al cuello»¹², de la que no se libró hasta 1956, después de los incidentes estudiantiles de aquel año que costaron el puesto en el gobierno a Joaquín Ruiz-Giménez y Raimundo Fernández Cuesta, ministros de Educación y del Movimiento. Un grupo de activos universitarios madrileños, entre los que estaban algunos participantes en los Campos de trabajo del SUT como Javier Pradera, Ramón Tamames o Jesús Sánchez Pacheco, militantes clandestinos del PCE, promovieron una campaña avalada por cientos de firmas exigiendo la democratización del SEU y la convocatoria de un Congreso Nacional de Estudiantes; el SEU, dirigido por Jordana, aceptó la celebración de elecciones a representantes de Facultad, decisión que anuló el Gobierno, lo que provocó una cadena de enfrentamientos entre reformadores y falangistas, la quema de algunas oficinas del SEU, un estudiante herido de bala, el cierre de la Universidad de Madrid y la declaración del Estado de Excepción, que puso fin a aquel intento de democratización universitaria y a Jordana como Jefe del SEU quien, realmente, no pretendía llegar a tanto.

De aquella pugna el SEU saldría convertido en Delegación Nacional, dentro de la Secretaría General del Movimiento, estatus que conservaría hasta su disolución el 5 de abril de 1965, firmada por el Ministro de Educación Manuel Lora Tamayo, en otro enfrentamiento de carácter parecido que se saldó con inverso resultado.

La evolución política del estudiantado fue contaminando también inevitablemente a los responsables del SEU que, con el encargo de

11. Alfonso Martínez Foronda (Coord.), *La cara al viento. Estudiantes por las libertades democráticas en la Universidad de Granada (1965-1981)*, Córdoba, Ed. El Páramo, 2012, p. 53.

12. Jesús María Palomares Ibáñez, «El SEU en las Universidades de Castilla durante el Franquismo», en Manuel Redero San Román y María Dolores de la Calle Velasco (Eds.), *Castilla y León en la Historia Contemporánea*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2008, p. 519.

«recuperar la Universidad» según consta en un informe gubernamental de 1957, a veces, resultaban «respondones» a las políticas ministeriales. Para intentar recuperar esa influencia, un decreto de 18 de octubre de 1958 abrió la posibilidad para los estudiantes de elegir a sus delegados de curso, de facultad y de distrito, y éstos no desaprovecharon la ocasión para llenar esta representación con elementos «desafectos», a los que el régimen puso freno nuevamente en 1961, facultando a los decanos para vetar candidaturas, destituir a los representantes y autorizar y presidir las asambleas.

Una tensión más trascendente para el SEU tuvo lugar en 1965 cuando se dio a conocer el proyecto del Ministerio de Educación Nacional de convertir el Estudio General de Navarra, del *Opus Dei*, en una institución con idénticas características que las que configuraban a las Universidades españolas, convirtiéndola de hecho en una de ellas. La tensión de nuevo en el seno del Gobierno entre falangistas y miembros del cada vez más poderoso grupo del *Opus Dei*, se saldó ahora con el triunfo de los segundos. El *Opus* contó con su Universidad y, de paso, el SEU, en lo que fue el principio de su fin, perdió su estatus de sindicato único y obligatorio, siendo sustituido por las Asociaciones Profesionales de Estudiantes, APE, respecto de las que el SEU, convertido en una Comisaría-Delegación Nacional, asumía un papel de coordinación, de gestión y de enlace entre las Asociaciones y las instituciones del Estado. Ni las APE consiguieron la representatividad que pretendían ni la coordinación por la Comisaría para el SEU fue aceptada por los estudiantes, cada día más radicalizados contra el régimen y más organizados en torno a los Sindicatos Democráticos de Estudiantes (SDE) surgidos en Barcelona y Madrid a partir de 1964 y que rápidamente se implantaron en el resto de los distritos universitarios, de manera que el Gobierno, en cuya cartera de Educación estaba desde 1968 el ministro José Luis Villar Palasí, optó por la disolución definitiva del SEU mediante el Decreto de 5 de enero de 1970 en el que se procedía a una reorganización de la Secretaría General del Movimiento en la que la Comisaría para el SEU sencillamente dejaba de existir. En realidad y salvo en lo que al SUT se refiere, que sí mantuvo su importancia casi hasta el momento final, el SEU había dejado de

tener influencia, ni siquiera mínima, en la Universidad española de aquellos años¹³. Como ha escrito Claudio Hernández,

la Falange del tardofranquismo quedó reducida a un organismo con el que los españoles interactuaron de manera ocasional para conseguir un determinado beneficio o mejorar su situación social, pero sin establecer, en la gran mayoría de los casos, compromiso político alguno. Asediado por sus adversarios políticos e incapaz de calar entre la población, el proyecto falangista para una sociedad en cambio acabó por ser una utopía anacrónica de imposible realización¹⁴.

Retomando la propuesta que en 1952 el padre Llanos y Zorita hicieron al director nacional del SEU Jorge Jordana, éste entendió que los Campos de trabajo podían ser un instrumento útil para desarrollar los fines sociales de la Falange y para mantener la influencia del SEU en la Universidad, con la posibilidad de convertirse también en una cantera de formación de mandos para el régimen. Con este objetivo, Jordana aceptó la propuesta y el 11 de marzo de 1952 se creó el Servicio Nacional de Trabajo Universitario, cuyo objetivo era «facilitar al estudiante la posibilidad de completar su formación humana mediante el trabajo realizado en centros obreros, en convivencia, como uno más, con el resto de los productores». Jordana, que posteriormente se atribuiría la iniciativa de la fundación del SUT, conocía la experiencia de intercambio veraniego entre obreros y estudiantes puesta en marcha en la Alemania de principios de los cincuenta, vista con simpatía por el Papa Pío XII¹⁵.

13. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 375-388.

14. Claudio Hernández Burgos, «La difícil adaptación a los cambios: la Iglesia, Falange y la sociedad española durante el Segundo Franquismo (1960-1975)», *Hispania Nova*, 17 (2019), pp. 155-191.

15. Javier Muñoz Soro, «The University Work Service (SUT): Falangism and Catholicism in Post-Fascist Dictatorship», en Ferrán Gallego y Francisco Morente (Eds.), *The Last Survivor. Cultural and Social Projects Underlying Spanish Fascism, 1931-1975*, Brighton/Portland, Sussex Academic Press, 2017, pp. 156-180.

El ya experimentado Eduardo Zorita, director de los dos primeros Campos organizados en las minas almerienses de Rodalquilar, fue nombrado primer Jefe del SUT y en el verano de 1952 medio centenar de universitarios volverían a aquellas minas para completar su formación bajo la tutela iniciática de la Iglesia y la organizativa del Movimiento Nacional. El propio Padre Llanos describiría así el sentido de su propósito:

El tipo de estudiante meramente estudiante, estrictamente estudiante, era y es el tipo que se deseaba superar, pensando en otro tipo de hombre más completo, capaz de formarse al aire de su tiempo, adquiriendo ese sentido social del que carece la inmensa mayoría de los españoles. Y no sólo por la fácil y gastada vía de las conferencias y las tertulias, sino por la experiencia existencial, del trabajo de las manos, viviendo lo más cerca que se pudiese de sus hermanos y camaradas, 'los otros', los que tampoco queríamos ya estricta y ceñudamente trabajadores materializados [...]. Una juventud en busca de la otra y rompiendo compartimentos estancos, para no tener que romperse la crisma a tiros como consecuencia de su distanciamiento, de su oposición, de esa lucha de clases, irremediable mientras no haya más que estudiantes meramente tales y obreros exclusivamente tales¹⁶.

En conclusión, la puesta en marcha del SUT significó el reencuentro del SEU con las propuestas del primer obrerismo falangista al querer promover el contacto entre los estudiantes y los obreros con diversos fines: la mejora de la formación del universitario como minoría rectora del futuro

Javier Muñoz Soro, *El Servicio Universitario del Trabajo (SUT): Falangismo y Catolicismo en una dictadura posfascista*, Documento de Trabajo presentado en la Fundación Ortega y Gasset en Madrid el 10-01-2019.

16. Jordi Gracia, *Crónica de una deserción. Ideología y literatura en la prensa universitaria del franquismo, 1940-1960*, Barcelona, PPU, 1994, pp. 168-169.

Jordi Gracia, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996, p. 47.

del país, la colaboración entre las clases sociales como imperativo de los mandamientos falangistas, el fomento de la unidad de todos los hombres y de todas las clases y la posibilidad de facilitar al estudiante el complemento de su formación mediante el trabajo realizado en centros obreros, en convivencia, como uno más, con el resto de los productores¹⁷.

Daniel Canales ha escrito recientemente que no se debe minusvalorar la relevancia e intensidad de la socialización, rebeldía e incluso de cuestionamiento del orden social y económico asumida por las organizaciones juveniles falangistas durante los años cincuenta, y añade:

En este sentido el SEU, sindicato universitario único y obligatorio, donde se mantuvo la primigenia retórica revolucionaria del falangismo y cierta apertura intelectual, al menos en la primera mitad de los años cincuenta, facilitó canales de interacción y compromiso social y cultural como los cine-clubs, el teatro universitario o el Servicio Universitario del Trabajo (SUT), y que abrieron vías para la construcción identitaria del universitario, su implicación social e insospechados caminos de politización para no pocos de los hijos de una burguesía victoriosa y sostenedora del régimen¹⁸.

La iniciativa, tutelada por el SEU a partir de 1952, permitió que, entre esa fecha y 1969, se celebraran en España casi 500 Campos de trabajo en los que participaron alrededor de nueve mil estudiantes, con una media de unos 25 Campos cada verano, con unos 500 universitarios en total y una media de casi 30 estudiantes por Campo, distribuidos por todos los sectores productivos, principalmente la minería, la siderurgia, la construcción y obras públicas, la pesca y la alimentación, y en prácticamente todas las provincias de España. Desde 1957 hubo también campos femeninos, resistiendo el SUT la presión de la Sección Femenina de

17. Documento fundacional de la Asociación de Amigos del SUT (Archivo AASUT).

18. Daniel Canales Ciudad, «Una escuela de aprendizaje ciudadano y político: El Servicio Universitario del Trabajo». Comunicación presentada al Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, 2020, Ejemplar mecanografiado.

Falange de asumir su organización. El periodo de mayor auge participativo tuvo lugar en el trienio 1953-55, cuando el número de universitarios participantes superó los mil cada verano. Realmente todas las plazas convocadas se cubrían, incluidas las femeninas y la creación del SUT fue algo muy bien recibido en el panorama universitario de los años cincuenta.

La actividad social de este mundo estudiantil, movilizado en los Campos de trabajo, comenzó a desarrollarse también durante el curso académico en los Trabajos Dominicales que actuaron en el ámbito de la cultura y la construcción en las grandes barriadas chabolistas que rodeaban las mayores ciudades del país. El propio Padre Llanos se había ido a vivir en 1955 a una de las más populosas y necesitadas barriadas madrileñas, el Pozo del Tío Raimundo, convertido en el punto de mayor actividad de este trabajo o «ayuda» dominical¹⁹, que difícilmente puede ser tildado de «campañas paternalistas y apostólicas», como las ha calificado algún autor²⁰. Aquella iniciativa se extendió a otras barriadas madrileñas y a otros distritos universitarios como Barcelona, Valencia, Sevilla y Granada, como se verá más adelante. Aunque desde 1952 el SUT tenía vida propia, el Padre Llanos continuó durante algún tiempo supervisando el funcionamiento de los Campos de trabajo, aportando su iniciativa, trabajo y capacidad de liderazgo entre los jóvenes²¹, convirtiéndose en una figura clave para entender la mentalidad de la juventud de la época y sus contradicciones²²; también,

19. José Luis González Balado, *Padre Llanos. Un jesuita en el suburbio*, Madrid, Temas de Hoy, 1991.

Alfredo Verdoy, *50 años de presencia de la Compañía de Jesús en El Pozo del Tío Raimundo*, Madrid, Compañía de Jesús, 2005.

20. Jesús María Palomares Ibáñez, «El SEU en las Universidades de Castilla...», o. c. p. 518.

21. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario...* o. c. p. 438.

22. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, «La vocación social de una generación juvenil en tiempo de dictadura». *Reflexiones alrededor de La Transición silenciada* (Folleto adjunto al documental *La Transición silenciada* de Andrés Armas y Miguel Ángel Nieto. Diagrama Producciones y Azul Media Audiovisual), 2017, pp. 31-37.

como se verá más adelante, en el azote del SUT para evitar su burocratización, masificación y perversión de su espíritu inicial.

Particularmente activo en el seno del SUT fue el grupo de Barcelona, dirigido primero por José Ramón Figuerol y después por José Ignacio Urenda, en el que se aliaron unas 15 o 20 personas que se reunían en un piso que Urenda alquiló como sede del SUT en la calle Lauria, esquina a la calle Valencia; allí estudiaban la forma de concretar su propósito de acercamiento al mundo de los pobres, confluendo jóvenes de distintas procedencias: el grupo de reflexión «Grano de mostaza», los impulsores de la revista *El Ciervo*, o la pandilla «El Carromato», de Alfonso Carlos Comín²³, casi todos ellos vinculados al pensamiento católico progresista, que había recibido su influencia del ámbito francés. Así pues, cristianismo reformado, profunda sensibilidad social, en algunas ocasiones heredada del propio falangismo, activismo en el movimiento universitario y compromiso político, principalmente a través del Frente de Liberación Popular, son los hitos por donde se deslizaron buena parte de los sutistas catalanes de las primeras hornadas.

En sus orígenes el SUT fue una actividad más del SEU. Desde 1955 tuvo un patronato propio que se encargaba de estudiar sus proyectos y de su desarrollo; en 1957 incorporó nuevas actividades como el Servicio de Intercambio con el Extranjero o la Oficina de Viajes, y en 1958 se convirtió en un Departamento Nacional del SEU²⁴. Y una de las cosas que sorprenden es la movilidad de sus jefes nacionales, denominados directores desde 1965, de los que tuvo trece en sus diecisiete años de existencia:

Marzo 1952-Noviembre 1953: Eduardo Zorita Tomillo

Diciembre 1953-October 1954: Rogelio de la Torre

Noviembre 1954-Abril 1955: José María Massip

23. Francisco J. Carmona, *Cambios en la identidad católica: juventud de Alfonso Carlos Comín*, Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1995, pp. 139-140.

24. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario...* o.c., p. 439.

Abril 1956-Septiembre 1956: José Ignacio Urenda
 Setiembre 1956-Julio 1957: José Morales Montero
 Julio 1957-Enero 1960: Antonio del Olmo Aires.
 Enero 1960-Noviembre 1960: Carlos Ballesteros Sasturain
 Diciembre 1960-Abril 1961: Ángel Sánchez Gijón
 Mayo 1961-Marzo 1962: Alfredo Muñoz Giner
 Marzo 1962-October 1964: Enrique Calonge Revuelto
 Noviembre 1964-October 1966: Raimundo Balet Daniel
 Noviembre 1966-October 1968. María Teresa García Alba
 Diciembre 1968-Septiembre 1969: José Antonio Donat Ortuño

El último de ellos, José Antonio Donat, que había sido Jefe del SEU del distrito universitario de Granada entre 1964 y 1968, muy afín al Movimiento y sucedió en 1968 a la cesada tras la convulsa campaña de Educación y Trabajo de León de 1968 M.^a Teresa García Alba, apenas permaneció nueve meses en la jefatura nacional del SUT, que cerró las puertas tras su salida. Junto con Carlos Espejo Saavedra como inspector de Campos, constituyeron el último intento por parte del Delegado-Comisario del SEU para mantener una estructura obediente al régimen, algo que a la altura de 1969 resultaba ya prácticamente imposible²⁵.

El Servicio Universitario de Trabajo acordaba con diferentes empresas del país la instalación de Campos de trabajo en las mismas y publicaba las condiciones para participar en ellos, los estudiantes solicitaban su adscripción a un Campo concreto, que era coordinado por un Jefe de campo designado entre los sutistas más experimentados. Las tareas que desarrollaban los universitarios eran aquellas que requirieran una menor especialización y recibían por ello los salarios usuales en cada actividad, de los que el SUT retenía una parte para hacer frente a

25. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, «Origen y evolución del SUT», en Miguel Ángel Ruiz Carnicer (dir.), *Una juventud en tiempo de dictadura. El Servicio Universitario del Trabajo (1950-1969)*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2021, p. 79.

los gastos de intendencia²⁶. En ocasiones, el SUT ofrecía una cantidad fija –700 pesetas por ejemplo en la convocatoria de 1963– reteniendo la diferencia para compensar los gastos de manutención, viajes y alojamiento²⁷. Éste lo organizaba el SUT en colaboración con las propias empresas y con los ayuntamientos, preferentemente en los lugares donde vivían los propios trabajadores, por ejemplo en los poblados mineros en el caso de las industrias extractivas.

Manuel Vázquez Montalbán, que participó en 1960 en el Campo de trabajo de «acobijamiento de cepas» situado en Matapozuelo, Valladolid, publicó un precioso artículo sobre aquella experiencia; un estudiante que se cuelga la azada al hombro le dice que todo aquello es «para que el universitario sea más hombre y se deje de frivolidades y cafeterías». Otro, un sevillano estudiante de Peritaje Industrial opina que todo es «para demostrar el valor del sacrificio como testimonio». Los campesinos no comprenden las razones que han llevado allí a los estudiantes: «Crean que venimos castigados por no estudiar». Pero la desconfianza se transforma pronto en afecto sincero: «Un estudiante vallisoletano pasa junto a nosotros con un brazo sobre los hombros de uno de los capataces. Van cantando». No se sabe qué. Tal vez la canción minera que los universitarios han adoptado como himno y que el célebre escritor transcribe: «Santa Bárbara bendita, la lará lará laralá, patrona de los mineros, mira, mira, marujiña, mira, mira como vengo yo». Podría haber seguido con las restantes estrofas que la componían: «Traigo la cabeza rota, que me la ha roto un barreno» y, la tercera, «Somos universitarios, que queremos ser obreros»²⁸. El estudiante sevillano solicita correspondencia para el futuro con un campe-

26. Emilio Criado, «Estudiantes en campos de trabajo en la Cuenca Minera 1953-1969», *Amigos de Mieres. 50 años de historia*, Mieres, Amigos de Mieres, 2019, p. 169.

27. *Ideal*, 3-05-1963, p. 12.

28. Sobre las canciones usuales en el SUT, Emilio Criado, «Acercarse al mundo del trabajo», en Álvaro González de Aguilar (coord.), *El SUT, imágenes de una España diferente. Relato visual (1950-1969)*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2021, pp. 113-114.

sino joven que enseña una blanca dentadura desplegada cuando contesta: «Yo me mareo escribiendo»²⁹.

1.2. LA PREOCUPACIÓN POR LA ALFABETIZACIÓN: «DAR CONCIENCIA DE CLASE AL PROLETARIADO ESPAÑOL»

Además de su trabajo en las empresas, los universitarios que participaban en los Campos de trabajo desarrollaban actividades socio-culturales con los trabajadores, para lo que contaban con el apoyo de la organización central, y no era infrecuente que realizaran también tareas de alfabetización, en aquellos lugares donde ésta era más necesaria, lo que constituiría el antecedente de las actividades que el SUT abordó a partir de 1962. Por ejemplo, en el «Plan de extensión cultural» elaborado para el Campo de trabajo celebrado en Alquífe en 1957, sobre el que se volverá más adelante, se proponía la realización de clases de alfabetización para los mineros, en colaboración con los maestros de la localidad, algo que se había realizado también en el mismo campo granadino en 1956, aunque con escaso resultado³⁰.

Alfredo Giner, participante en uno de los Campos, explicaba: «En nuestros campos, después del trabajo siempre nos reuníamos con nuestros compañeros de trabajo del lugar y les explicábamos en qué consistía la plusvalía y en esas reuniones, los que no sabían leer se quedaban y les enseñábamos a leer por el método Baylo»³¹. Se trataba de un método propuesto por el profesor Julio Baylón, asumido para este menester por la Dirección General de Enseñanza Primaria, del que Vázquez Montalbán, tras recibir su magisterio, escribió admirado:

29. Manuel Vázquez Montalbán, «Del aula al Campo de trabajo. En los campamentos del S.U.T. estudiantes universitarios trabajan junto a obreros y campesinos», *El Español*, 06-06-1960, pp. 23-26.

30. «Plan de Extensión Cultural verano 1957. Alquífe-Granada». Archivo AASUT 4006-195707.

31. Testimonio de Alfredo M. Giner. Archivo AASUT 4001-196100. Baylón era un método de alfabetización para adultos seleccionado por el Ministerio de Educación Nacional entre varios de los sistemas presentados.

El profesor don Julio Baylón [...] saca su método pedagógico de una suerte de sombrero de prestidigitador. Jamás presenciarnos suceso tan emocionante. La paciencia, el amor que aquel hombre ponía en cada una de sus palabras, explicaciones, argucias para con tres muchachos del pueblo que se habían prestado para la experiencia. Todos le escuchábamos anhelantes y con ganas de aplaudir. Una íntima confianza nos invadía ante el espectáculo de aquel hombre luchando con la ignorancia. Iba arrancando una a una las letras y palabras de los labios campesinos y éstos se alegraban y sonreían a cada letra acertada. El método consistía en asociar cada letra a dibujos representativos que se parecían a ellas y que al mismo tiempo las contengan en su denominación. Por ejemplo, dibuja una pipa en forma de P y pregunta: '¿Qué es esto?'. Los tres alumnos contestan al unísono: 'Una cachimba?' El buen profesor se ríe con nosotros de buena gana. La terminología del lugar le ha jugado una mala pasada³².

En 1960 un informe de la dirección nacional del SUT sobre «Extensión Cultural», ya se planteaba llevar a cabo como actividad propia y estructurada de manera autónoma pequeñas campañas de alfabetización, llamadas ya con ese nombre, durante las vacaciones de Semana Santa e, incluso, abordar de manera general el tema de la alfabetización por parte del SUT a través de sus Campos de trabajo, «teniendo en cuenta que aún existe en nuestra población obrera y campesina un elevado porcentaje de analfabetos». Para ello, sería necesario seleccionar bien a los universitarios, darles a conocer los métodos específicos de enseñanza para adultos, realizar una labor de propaganda adecuada a través de personas influyentes en los lugares de destino y de los medios de comunicación y mentalizar a los estudiantes, que «han de sentir el clima de angustia de sus semejantes y han de entregarse arduosamente a la tarea de redimirlos de su ignorancia». En este incipiente proyecto de Campaña, se planteaba ya como objetivo complementario de la alfabetización, expandir la misma hacia otros aspectos de

32. Manuel Vázquez Montalbán, «Del aula al Campo de trabajo...», o. c., p. 26.

la cultura general, los deportes, las visitas culturales y las ayudas para resolver algunos problemas que en ocasiones la ignorancia presentaba como muros insalvables: estudios y becas para los hijos, pensiones, contratos de trabajo, seguros sociales, reglamentación laboral, universidades laborales, estudios de artesanía, etc. Entre las muchas posibilidades que ofrecía una actividad de este tipo —ayudar a la correspondencia entre obreros y familiares, visita y ayuda a los enfermos, formar bibliotecas ambulantes, celebrar coloquios y cursillos sobre temas sociales y culturales—, figuraba la de entrar en contacto con organizaciones obreras de carácter internacional y, sobre todo, «dar conciencia de clase al proletariado español». Quienes redactaron aquellas propuestas no debieron sorprenderse del rumbo que todo aquello tomaría antes de que acabara la década³³.

En 1962, finalmente, el SEU, dirigido entonces por Rodolfo Martín Villa, decidió tomarlas en consideración y embarcarse en este amplio proyecto de alfabetización que terminaría siendo mucho más complejo y trascendente de lo que a primera vista pudiera parecer, al sacarlo de las vacaciones de Semana Santa y llevarlo a las de verano, desarrollándolo, además, de manera independiente al de los Campos de trabajo mediante campañas específicas dedicadas a la alfabetización³⁴. Efectivamente, a comienzos de los años sesenta España recrudesció su lucha contra el analfabetismo, que alcanzaba entonces como promedio más del 15 por 100 de la población adulta y el SEU decidió unirse a la misma a través del SUT, para completar de esta manera, en un ámbito menos conflictivo que el de los Campos de trabajo, la conexión del universitario con el mundo rural a través de las Campañas de Alfabetización, Educación Fundamental o Educación Popular, que se celebraron en una o dos provincias cada verano entre 1962 y 1969.

Las Campañas, que ya habían sido diseñadas durante la corta etapa en la que Alfredo Muñoz Giner estuvo al frente del SUT na-

33. «Extensión Cultural». Archivo AASUT 4007-196000.

34. «Campaña de Alfabetización en la provincia de Granada. Verano 1962». Archivo AASUT 4015-196204.

cional (mayo de 1961 a marzo de 1962), fueron impulsadas por su sucesor, Enrique Calonge y por su Secretario General, Juan Gómez Tovar, que fueron finalmente los responsables de su iniciación.

Sin embargo, no parece que fueran vistas con entusiasmo por los antiguos componentes del SUT. Entre el 14 y el 18 de abril de 1962 tuvo lugar en Castellón un cursillo de jefes de campo al que asistieron la mayor parte de los responsables del SUT de los distritos universitarios y en el que hicieron su presentación los nuevos directivos del SUT: Calonge y Gómez Tovar. Una conferencia de Ortí Bordás, jefe del Gabinete de Estudios Sindicales del SEU sobre «Lo político-social en nuestra generación» en la que hablaba «con toda tranquilidad sobre la necesidad de una revolución violenta, urgente y de espíritu mesiánico», en línea con el falangismo primigenio y reivindicativo, provocó una reacción de desacuerdo entre los asistentes, hasta el punto de que una segunda conferencia prevista fue cancelada. Una encuesta, más bien cuestionario obligatorio, elaborada por Gómez Tovar, que pretendía fuese firmada y en la que únicamente cinco preguntas tenían relación con el SUT mientras que otras veinte eran de carácter marcadamente político, fue rechazada por los participantes, porque «El carácter no político y no confesional del SUT está reñido con varias de las preguntas».

En un informe elaborado por el SUT de Barcelona se afirma expresamente que «Por esta y otras intervenciones se ganó en este cursillo la desconfianza de todos». Se añade, además, que «Aparte de ello, el cursillo iba teniendo un cariz marcadamente político, que ponía en peligro la posibilidad de que el SUT continuase siendo una plataforma básica de formación social que facilitase simplemente la toma de contacto del universitario con el mundo laboral, acercándose a él sin dogmatismos». En estas condiciones, cuando los responsables de la organización de la primera Campaña de Alfabetización, que se pretendía celebrar en Jaén, Francisco Bello y Enrique Montoya, expusieron ante los responsables del SUT de toda España su proyecto, a éstos no les quedó claro si aquella operación «tenía la finalidad sutista de responsabilización de los universitarios, o iba exclusivamente dirigida a la alfabetización masiva». El temor de los delegados del SUT de que se

podiera utilizar a la organización para otros fines diferentes a su objetivo principal rondaba en aquel ambiente de desconfianza, de manera que los dirigentes nacionales tuvieron que recurrir a la persuasión personal, tal como queda reflejado en el informe antes citado en el que se afirma que «más tarde, en círculo reducido, se propuso a los distritos la colaboración para la mejor organización del plan»³⁵.

Al margen de estas dudas, organizativamente en las provincias elegidas por la importancia estadística de su índice de analfabetismo, se seleccionaban las comarcas de actuación y, dentro de las mismas, las localidades donde iban a actuar los universitarios, generalmente solos, alojados en domicilios particulares o en instalaciones previstas por los Ayuntamientos, comiendo rotativamente en las casas del pueblo. Al frente de cada programa había un jefe de campaña con un reducido equipo central (secretaría, comunicación, estudios, asuntos jurídico-sociales) y un jefe de zona en cada una de las comarcas. Después de un pequeño curso preparatorio, que se celebraba generalmente en la propia provincia con los universitarios que iban a trabajar en la misma, las Campañas tenían como misión la preparación de jóvenes que pretendían obtener el Certificado de Estudios Primarios, que les abría las puertas para la emigración a través de la obtención del pasaporte y, en la mayoría de los casos, el objetivo se reducía a «ayudar a los mayores o a cualquiera que requería una mejora en su formación básica para que pudieran leer las cartas que les mandaban los hijos o familiares emigrados por Europa, gestionar su propia emigración o aprender a firmar para superar la vergüenza de hacerlo con la huella digital»³⁶. No se olvide que entre 1961 y 1962 en España se produjo una emigración que afectó a 524.686 personas de los que 114.716, el 22 por 100, lo

35. Distrito de Barcelona. Informe del cursillo de jefes de campo celebrado en Castellón de la Plana del 14 al 18 de abril de 1962. Archivo AASUT 1394-196204.

36. Antonio Ruiz Va, Emilio Criado y Álvaro González de Aguilar, «Un cumpleaños feliz del SUT y 'El Ciervo'». La Transición empezó en los cincuenta, *El Ciervo*, 780, (2020), pp. 16-17.

hicieron saliendo de Andalucía. De ellos, 8.450 eran analfabetos³⁷. En las Campañas se intentaba impartir también nociones de aritmética, historia de España y geografía y mediante charlas complementarias se les hablaba de pensiones, becas, higiene, cooperativismo o derechos laborales. Las Campañas contaron progresivamente con unidades cinematográficas y con grupos universitarios de teatro (a través de los T.E.U de diversos distritos otros grupos independientes como el Teatro de Cámara de Zaragoza) que se desplazaban por los pueblos y actuaban en escenarios montados al aire libre, al estilo de las antiguas Misiones Pedagógicas organizadas por la Institución Libre de Enseñanza o de La Barraca, el grupo de teatro popular que dirigió García Lorca y con el que recorrió buena parte de la geografía nacional.

Las Campañas de Alfabetización, que así se llamaron inicialmente (1962), luego Campañas de Educación Fundamental (1963), Campañas de Educación Popular (1964-1967) y Campaña de Educación y Trabajo (1968), se iniciaron en 1962 en Granada, que tenía entonces una tasa de analfabetismo de casi el 25 por 100. En la misma provincia se repitió al año siguiente, junto con la de Huelva.

Durante los ocho años en que se mantuvo la actividad y de acuerdo con los datos recopilados por Álvaro González de Aguilar, fueron doce las Campañas realizadas, desarrollándose en once provincias, con un total de 2.815 universitarios participantes (Granada 1962 y 1963; Huelva, campaña rural y campaña de barcos, 1963; Orense y Pontevedra, 1964; Cuenca-Teruel, 1965; Jaén y Lugo, 1966; Almería y Cáceres, 1967; León 1968; Teruel, organizada por el SUT de Zaragoza, 1969). La media anual de estudiantes participantes en las Campañas fue de 352, siendo la más numerosa la de León, con 414 estudiantes.

Desde la perspectiva de lo que representó esta actividad en el ámbito de la historia de la educación en España, Ion Gijelmo y otros profesores de la Facultad de Formación del Profesorado de la Uni-

37. José Cazorla Pérez, *Factores de la estructura socio-económica de Andalucía Oriental*, Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1965, pp. 241 y 249.

versidad Complutense de Madrid, han presentado recientemente en una revista brasileña las Campañas de Educación Popular (CEP) no como una actividad trasnochada del falangismo tardío, sino como una iniciativa de extensión social universitaria pionera en España y como uno de los proyectos más innovadores en el proceso de modernización acometido por la sociedad española en los años cincuenta y sesenta³⁸:

Estudiar desde la historia de la educación las CEP, supone aproximarse a la historia de uno de los proyectos que mejor representaron el movimiento hacia la modernización de la sociedad española en los años cincuenta y sesenta. [...] Sucede que, visto en perspectiva, las CEP se constituyen como el primer programa de extensión universitaria de educación popular en la historia de España. De ahí que, más de cincuenta años después, en un tiempo en los que los programas de Aprendizaje-Servicio (ApS) que se están desarrollando en las universidades españolas reclaman su carácter innovador en continuidad con autores como la norteamericana Jane Addams o Antón Makárenkno, no debería ser tenido como un mero gesto historicista el hecho de voltear la mirada al pasado para mirar con cierta atención a las CEP del SUT.

1.3. EL SUT, UN «TOBOGÁN PARA EL COMPROMISO POLÍTICO»

Las Campañas estaban planteadas como cauce de servicio a la sociedad en las que se propiciaba la conexión del universitario con la dura realidad rural. No fueron alternativa sino complemento a la relación directa de los estudiantes con la clase obrera que se producía en los Campos de trabajo. Se pretendía contar con el apoyo oficial en ámbitos decisivos: financiación, conexión con medios de poder y de comunicación de carácter provincial, facilidades para obtención de

38. Jon Igelmo Zaldívar, Gonzalo Jover Olmeda y Patricia Quiroga Uceda, «Hablar poco y hacer mucho: Las Campañas de Educación Popular, una iniciativa del Servicio Universitario de Trabajo para las Universidades españolas (1962-1968)», *Revista História da Educação (Online)*, 2020, v. 24: e98035. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-3459/98035>

medios necesarios como transporte o escuelas, y resolución de conflictos en la gestión de las actividades. Los universitarios fueron colocados ante una dura realidad social y reaccionaron ante ella con la sensibilidad lógica de su conciencia. Pero institucionalmente había límites y tras las proclamas de apoliticismo se encubrían realmente lealtades, no siempre confesadas, al régimen. También fue una opción muy importante para jóvenes vinculados a los criterios del cristianismo, en la línea de Llanos, que alejados o poco sensibilizados con los principios del falangismo hicieron larga carrera en el SUT. Es el caso de Carlos Ballesteros Sasturain, participante en cinco Campos de trabajo y Jefe nacional del SUT o de Alberto Ruiz Secci, participante y director de cinco Campañas de Educación, como se verá más adelante de forma detallada.

En general se puede decir que el SUT fue «la tierra en donde se asentó por un tiempo la semilla del inconformismo universitario que acabaría creciendo y rebelándose contra la reacción social que el franquismo encarnaba en la realidad, más allá de las tantas veces repetidas retóricas sociales de Falange»³⁹. Obligar al universitario a ponerse en el lugar del otro y a ver las cosas desde su perspectiva era la forma más rápida de cambiar la mentalidad de los estudiantes y fue la mejor cualidad del SUT⁴⁰.

Como era de esperar, la historia del SUT no permaneció al margen de los cambios sociales y políticos que experimentó la sociedad española y más en particular la universidad. Ya en 1956 los estudiantes del SUT tuvieron un importante protagonismo, a nivel individual, en las protestas estudiantiles que tuvieron lugar en Madrid, aunque ganaron la partida por el poder un grupo de intelectuales monárquicos vinculados al *Opus Dei*⁴¹. Y en 1962 las huelgas de los mineros y siderúrgicos asturianos se trasladaron a diferentes lugares de España y tuvieron un gran impacto en el mundo universitario y la movilización

39. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario...* o. c. p. 445.

40. Jaime Lorés, «El S.U.T.», *El Ciervo*, núm. 25, 1954, p. 2.

41. Javier Muñoz Soro, *The University Work Service...* o. c.

de estudiantes por la democracia radicalizó al movimiento estudiantil. Esto abocaría a unas crecientes tensiones entre los dirigentes del SUT y el gobierno, lo que llevaría a la liquidación del SUT en 1969, tras los incidentes acaecidos en la campaña de educación y trabajo desarrollada León en el verano de 1968, que terminó con el cierre de la misma antes de la fecha establecida para su finalización. En los últimos años, los participantes y dirigentes del SUT habían experimentado una politización creciente, que se manifestó de manera más rotunda a partir de la revolución que significaron los movimientos de mayo de aquel año en Francia y el proyecto fallido de libertad dentro del comunismo que representó la Primavera de Praga.

La gran mayoría de los estudiantes universitarios de la época, procedían de clases medias cuyas familias, en gran parte, estaban vinculadas a una aceptación más o menos activa del régimen. Para muchos de ellos, el conocimiento directo de las condiciones de vida, trabajo y cultura de los campesinos y obreros, les supuso un notable revulsivo que los llevó a adquirir una gran sensibilidad ante los problemas de justicia social y de respeto ante los menos favorecidos. Y a pesar del sello de oficialismo que le daba su encuadre en el SEU, el SUT terminó superando aquellos estrechos límites que le marcaba el Movimiento Nacional y se reveló para sus participantes como una experiencia iniciática y un «formidable tobogán que conducía al compromiso político»⁴².

Esteban Pinilla describió en 1957 en *El Socialista*, publicado entonces en París, el impacto que para muchos de aquellos estudiantes estaba representando su experiencia en el SUT:

Los muchachos que un verano, en cualquier parte de España, se alistaron en el Servicio Universitario del Trabajo y tuvieron unas semanas de convivencia con trabajadores, mineros o campesinos, conocieron por sí mismos el alto coste que, medido en esfuerzo humano, exige arrancar a la tierra cualquier riqueza. Y se percataron de unos cuantos datos fundamentales:

42. Nicolás Sesma, «Una breve historia del S.U.T.», Texto inédito incorporado al Archivo de la Asociación de Amigos del SUT, 2014.

la angustiosa distancia que separa a las clases de nuestro país, el abandono social en que yacen precisamente los que realizan un mayor esfuerzo, la falta de culpabilidad de tantos hombres por su impotencia para elevarse por encima del mundo cerrado en que viven, y el tesoro de posibilidades que hay en el fondo de todo español y que ni pueden actualizarse nunca⁴³.

De la participación en la Campaña del SUT en 1962 en Granada, ha escrito Cristina Almeida, «surgió la necesidad de comprometerme tanto política como socialmente [...] que aumentó aún más mi conciencia de la necesidad de luchar contra la injusticia y la desigualdad»⁴⁴. Esta fue –en palabras de Manuela Carmena– una paradójica pero interesante aventura y el hecho de que «un selecto grupo de universitarios, muchos `niños bien`, trabajaran en minas, en fábricas o en campos de España resultó tan insólito como necesario»⁴⁵.

Efectivamente, muchos de los estudiantes que participaron en las iniciativas del SUT desconocían las condiciones en que vivían una buena parte de los españoles que hasta ese momento habían permanecido invisibles a sus ojos: «Al darse de bruces con la realidad –ha escrito José Andrés Rojo–, muchos de aquellos sutistas se dieron cuenta de que no les quedaba otra alternativa que la de luchar contra la dictadura. Así que trabajaron para erosionar el franquismo. Luego les tocó implicarse en la Transición»⁴⁶. O como dijo César Alonso de los Ríos, «El SUT fue, para muchos de nosotros, una escuela preparatoria de la actividad política»⁴⁷.

43. Esteban Pinilla de las Heras: «Testimonio de las generaciones ajenas a la guerra civil», *El Socialista*, 22-08-1957, pp. 3-4.

44. Cristina Almeida Castro, «Conciencia de compromiso político y social», en el dossier «La Transición empezó en los cincuenta», *El Ciervo*, 780, (2020), pp. 18-19.

45. Prólogo al libro de Miguel Ángel Ruiz Carnicer (dir.), *Una juventud en tiempo de dictadura. El Servicio Universitario del Trabajo (1950-1969)*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2021, p. 10.

46. José Andrés Rojo, «De bruces con la realidad», *El País*, 13-01-2018.

47. Juan Anllo Vázquez, «Del aula a la mina. Reflexiones alrededor de la Transición silenciada» (Folleto adjunto al documental *La Transición silenciada* de Andrés Armas y Miguel Ángel Nieto), Diagrama Producciones y Azul Media Audiovisual, 2017, p. 23.

Aunque la cita sea larga, merece la pena reproducir la conclusión que de su experiencia en el SUT escribió, mucho antes que los anteriores, Alfonso Carlos Comín:

Junto a la «experiencia-shock» del campo de trabajo, durante el curso se hacían unos seminarios donde se sometían a crítica y revisión de las estructuras de la sociedad de la época y de la historia próxima, especialmente el carácter de la guerra civil. En suma, por primera vez en nuestra vida, los militantes del SUT tomábamos una iniciativa propia y autónoma, llevábamos un seminario *nosotros mismos*, sin padre espiritual que nos «dirigiera» los temas y las orientaciones. De pronto, pasamos a asumir nuestra propia responsabilidad y eso supuso inevitablemente una ruptura radical con el mundo que nos rodeaba, con la idea de mundo que nos habían transferido, con las personas que hasta entonces habían sido nuestros cuidadosos tutores. Es casi ridículo tener que decirlo, pero así fue: allí aprendimos qué querían decir las palabras estructura, responsabilidad, compromiso, clase social, falta de conciencia social, auto-crítica, etc... Allí sometimos a revisión la historia explicada en términos de blanco y negro y revisamos la guerra civil⁴⁸.

Una parte de estos estudiantes terminaría por integrarse en la lucha antifranquista y ocuparía posteriormente posiciones relevantes en el mundo político, sindical, cultural y académico, constituyendo uno de los ejes protagonistas de la generación que haría la Transición, vinculados preferentemente al Partido Comunista y al Frente de Liberación Popular (F.L.P.), organización de tendencia marxista cristiana fundada en 1957⁴⁹.

48. Alfonso Carlos Comín, «Alfonso Carlos Comín habla de *Fé en la tierra*», *El Ciervo*, núm. 258, 1975, pp. 1099-1124.

49. Eduardo G. Rico y Joaquín Leguina (dirs.), *Queríamos la revolución: Crónicas del FELIPE (Frente de Liberación Popular)*, Barcelona, Flor del viento, 1998.

Julio Antonio García Alcalá, *Historia del FELIPE (FLP, FOC y ESBA): De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.

Cristian Cerón Torreblanca y Francisco Lara Sánchez, *El Frente de Liberación Popular (FELIPE)*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2022.

Entre los sutistas que alcanzaron notoriedad en los ámbitos políticos, profesionales o sociales, se puede citar a Javier Pradera, Ramón Tamames, Nicolás Sartorius, Jordi Borja, Carlos París, José Aumente, José Luis Leal, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, Ciriaco de Vicente, Cristina Almeida, Manuela Carmena, Ángeles y Pascual Maragall, Alberto Ruiz Secchi, Alfonso Carlos Comín, Vicens Navarro, José Barrionuevo, Manuel Vázquez Montalbán, Francisco Fernández Marugán, Ciriaco de Vicente, Isidre Molas, Eduardo Leira, Dolors Renau, M.^a Teresa García Alba, Cesar Alonso de los Ríos, Rafael de Francisco, Carlos Berzosa, José Antonio Martínez Soler, Lorenzo Díaz, Agustín Maravall, Xavier Arzálluz, Liborio Hierro, Ricardo Gomez Muñoz, José M.^a Torreblanca, Heriberto Morilla, José Sanromá, Juan Anllo, Ángel Sánchez Gijón, Alfredo Muñoz Giner, J. Ignacio Urenda, Dolors Renau, María Prats, etc. El mundo de la cultura estuvo representado, entre otros muchos, por Jesús López Pacheco, Mario Gas, Juan Antonio Hormigón, Emma Cohen, Rosa Vicente, Rafael Chirbes, Carlos Ballesteros Monge, Ignacio Amestoy, J. Carlos Plaza, Manuel Vázquez Montalbán o José Miguel Ullán. Y universitarias como María Rosa Solans, Rosa Boada, Carmen Pena, María Cátedra, Ángela Cerrillos, Consuelo del Canto, Dolores Plaza, Nuria Anadón, Ana María Bernal y un largo etcétera. Por cierto que esta última impidió que la Sección Femenina de Falange, entusiasmada con la actividad del SUT, creara un SUT específicamente femenino.

Miguel Ángel Ruiz Carnicer ha explicado como, cuando comenzaron en su Grupo de Investigación a interesarse por el SUT,

nos dimos cuenta de que un buen número de biografías de personalidades relevantes en el mundo de la política, de la cultura, de la sociedad de los años sesenta y setenta, de la transición a la democracia, habían pasado por el SUT y para una buena parte de ellos había supuesto todo un mazazo en su conciencia y un momento clave de reflexión en las cerradas aguas de las sacristías y los campamentos azules que vivían los niños y jóvenes españoles de esos años [...] Ellos contemplaron con sus propios ojos el profundo atraso del país, especialmente en sus núcleos rurales, vieron las grandes barriadas de chabolismo del extrarradio de la mayoría de las ciudades españolas y constataron el dolor

de la guerra con sus heridas abiertas aún, sin que existiera plan alguno de recomposición económica y social para mitigar el atraso y dolor de ese pueblo⁵⁰.

Era una forma de adquirir conciencia que no venía del adoctrinamiento marxista ni la conspiración extranjera, como denunciaban los medios oficiales, «sino por una ruptura personal y en muchos casos confusa, dolorosa y contradictoria». Como ha escrito también Ruiz Carnicer, los jóvenes de los años cincuenta no iban a los Campos de trabajo del SUT con una conciencia política hecha ni con una clara militancia política, sino porque querían saber del mundo y desentrañar las contradicciones que les angustiaban⁵¹. Al menos inicialmente, porque en los últimos años del SUT una buena parte de los estudiantes que acudieron a sus actividades y hasta de los propios dirigentes, llegaban ya con una carga doctrinal importante en lo político y en lo social y con una clara misión proselitista de la misma, como ocurrió claramente en la Campaña de León en 1968.

Pero conviene no generalizar, pues en aquella España, la participación en el SUT suponía para muchos estudiantes una vía de salida de sus ciudades provincianas, la obtención de algún recurso económico, incluso contactos ante un posible futuro profesional, pues como criticaban el propio Llanos y algunos informes de jefes de campos: «algunos universitarios habían pasado por el SUT como la luz pasa por el cristal, sin dejar huella: para ellos eran unas vacaciones diferentes o una oportunidad de conocer gente o de ganar dinero»⁵².

Entre los comprometidos y los indiferentes, lo cierto es que una parte de aquellos estudiantes, la más abundante, terminó sus estudios

50. Miguel Ángel Ruiz Carnicer (dir.), *Una juventud en tiempo de dictadura. El Servicio Universitario del Trabajo (1950-1969)*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2021, pp. 15 y 17.

51. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, «Origen y evolución del SUT», en Miguel Ángel Ruiz Carnicer (dir.), *Una juventud en tiempo de dictadura...* o.c. p. 39.

52. Miguel Ángel Ruiz Carnicer (dir.), *Una juventud en tiempo de dictadura...* o.c., p. 17.

universitarios e inició su vida profesional en la enseñanza, la medicina, la economía, las letras o la ingeniería, con un talante personal y una comprensión social, muchas veces confesada, que debe mucho a la experiencia vivida en los Campos de trabajo o en las Campañas de Educación Popular organizadas por el SUT. Valorando globalmente su actuación, Ruiz Carnicer ha escrito en otro lugar que

El SUT sirvió al régimen en la medida en que proporcionó prestigio dentro y fuera de España y le procuró una baza que ofrecer como demostración de la preocupación social del Estado franquista. También sirvió para dar una imagen de seriedad a unos estudiantes hasta entonces tratados públicamente como ‘señoritos burgueses’. Pero sobre todo, el SUT fue en buena medida la tierra en donde se sentó por un tiempo la semilla del inconformismo universitario que acabaría creciendo y rebelándose contra la reacción social que el franquismo encarnaba en la realidad, más allá de las tantas veces repetida retóricas sociales de Falange⁵³.

Trabajos más recientes han apuntado en el mismo sentido. Daniel Canales, por ejemplo, ha escrito que las actividades del SUT

se convirtieron en semilleros de disidencia social y política para una parte de quienes pasaron por sus campañas de trabajo y de alfabetización, donde, además, se pudieron generar dinámicas organizativas y actitudinales vinculadas a una ciudadanía más participativa y crítica que contribuirían a sentar las bases de una futura cultura democrática⁵⁴.

Emilio Criado ha incidido en el mismo planteamiento al afirmar que

Los estudiantes volvieron a su dinámica personal y familiar, con algunas contradicciones nuevas que habían aflorado tras su experiencia; una parte significativa reanudó o reactivó su implicación en la lucha por la democracia y los derechos sociales [...]. Sin embargo, en la ma-

53. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario...* o.c., p. 445.

54. Daniel Canales Ciudad, «Una escuela de aprendizaje ciudadano y político...», o.c.

yoría de los sutistas primó la búsqueda de un futuro profesional y personal, y otros sectores no se enfrentaron al régimen y se implicaron en vías más pragmáticas para superar los problemas sociales que habían conocido a través de su experiencia en el SUT [...]. En definitiva, sea cual fuere la evolución personal y profesional de los sutistas, en todos ellos quedó grabado el inmenso respeto al trabajo manual que habían adquirido tras esas semanas de contacto con los trabajadores⁵⁵.

La conclusión mas relevante es que a través de aquellas experiencias los que ganaron más en el intercambio entre esos dos mundos separados, fueron los estudiantes, que percibieron el caudal de humanidad y valores que existía entre los trabajadores; éstos quedaron en sus entornos con sus problemas inalterados que afrontaron con sus propios recursos, muchos de ellos con el recurso a la emigración a las grandes ciudades o al extranjero.

Un estudiante extranjero participante en la Campaña de Cáceres escribía al finalizar la misma que el valor de estos programas, cuyos resultados no podían negarse, no residía tanto en su efecto sobre las comunidades locales como en la formación de una conciencia social en la próxima generación de líderes nacionales y concluía con una frase premonitoria: «Será por medio de estos estudiantes como se decidirá el grave futuro de España»⁵⁶.

Según el balance provisional establecido por la Asociación de Amigos del SUT, el número de participantes en los 461 Campos de trabajo celebrados fue de 8.946, 2.815 el de participantes en las doce Campañas de Alfabetización o Educación Popular y unos 1.500 en las jornadas de trabajo dominical, lo que arroja un total de 13.241 sutistas a lo largo de la historia del Servicio Universitario del Trabajo. La presencia femenina podría estimarse en un tercio, si bien es más abundante en las Campañas de Educación Popular que en los Campos de trabajo.

55. Emilio Criado, «Acercarse al mundo del trabajo», en Álvaro González de Aguilar (coord.), *El SUT, imágenes de una España diferente. Relato visual (1950-1969)*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2021, pp. 59-138 (108).

56. Archivo AASUT, 4360-196808. La clasificación debe ser 196708.